

MARÍA TERESA CORTÓN DE LAS HERAS

Real Academia de Historia y Arte de San Quirce
Universidad de Valladolid

LA GÉNESIS DEL ATRIO O ENLOSADO
DE LA CATEDRAL DE SEGOVIA, COMO EJEMPLO
DE MODERNIDAD EN EL SIGLO XVI

MARÍA TERESA CORTÓN DE LAS HERAS
Real Academia de Historia y Arte de San Quirce
Universidad de Valladolid
tcorton@arte.uva.es

LA GÉNESIS DEL ATRIO O ENLOSADO DE LA CATEDRAL DE SEGOVIA, COMO EJEMPLO DE MODERNIDAD EN EL SIGLO XVI

Resumen: La catedral de Segovia, muestra espléndida del gótico del siglo XVI, es una ciudad dentro de la ciudad, el núcleo intelectual, el corazón de la actividad pública. No solo tiene una representación espiritual, también es un espacio físico polifuncional, utilizado por los segovianos para su encuentro comunitario. Como centro neurálgico que articula la vida religiosa, económica y social de Segovia, se relaciona con su entorno a través de las puertas –ubicadas en sus tres fachadas–, la más antigua, la occidental o del Perdón, en el crucero norte, la de San Frutos, y en el sur, la de San Geroteo. Y es precisamente delante de la fachada del Perdón donde se extiende una amplia lonja o atrio, conocida popularmente por “Enlosado” que responde a una nueva concepción urbana, que planifica y ordena el espacio público en una ciudad medieval de estrechas y tortuosas calles, que carece de plazas.

Palabras clave: Segovia, catedral, “Enlosado”, espacio público, modernidad

THE GENESIS OF DE ATRIUM OR FLAGSTONE PAVEMENT OF THE CATHEDRAL OF SEGOVIA, AN EXAMPLE OF MODERNITY, IN THE 16TH CENTURY

Abstract: The cathedral of Segovia, a splendid example of 16th century Gothic, is a city within the city, the intellectual nucleus, the heart of public activity. Not only does it have a spiritual representation, it is also a public multifunctional physical space, used by Segovians for their community meeting. As the nerve centre that assembles the religious, economic and social life of Segovia, it is related to its surroundings through the gates -located in its three facades-, the oldest, the western or Perdón gate, in the northern transept, San Frutos gate, and in the south, San Geroteo gate. And it is precisely in front of the forgiveness façade where a large market or atrium extends, popularly known as "Enlosado", which responds to a new urban conception, of the local powers of the city, who plans and orders a public space in a medieval city of narrow, tortuous streets, which has no squares.

Keywords: Segovia, cathedral, “Enlosado”, the public space, modernity

Fecha de recepción: 6/12/2020.

Fecha de aceptación: 7/12/2020.

Sumario: 1. Introducción. 2. El atrio o enlosado. 2.1. Proceso constructivo. 2.2. Las trazas. 3. El traslado de las sepulturas. 4. El cierre del enlosado: Joaquín Odriozola y Grimaud. 5. Algunas consideraciones finales. 6. Bibliografía.

1. Introducción

En 1523, el Emperador Carlos V mandaba cambiar de sitio la catedral románica de Santa María, que estaba situada enfrente del Alcázar y que fue parcialmente destruida en la revuelta comunera. Para la construcción de la nueva catedral de estilo gótico¹, el cabildo nombró como fabriquero al canónigo Juan Rodríguez de Noreña, quien consigue las trazas de las catedrales de Toledo, Ávila, León y Sevilla y como maestro a Juan Gil de Hontañón, viejo conocido del cabildo segoviano, por sus obras en la cabecera de la antigua catedral.

Juan Gil, maestro de la catedral de Salamanca, hizo las trazas y firmó el contrato con el cabildo en mayo de 1524. En 1525 se daba comienzo la obra por la fachada occidental (del Perdón) y torre, conforme a la norma establecida en la catedral de Sevilla y después en Salamanca, para poder seguir utilizando la iglesia del exconvento de Santa Clara, situada en lo que hoy es la cabecera. Junto a él su aparejador, hombre de confianza y experto cantero, García de Cubillas.

En abril de 1526 fallecía Juan Gil después de siete meses dirigiendo las obras del campanario, la capilla de entrada al claustro (última del lado de la epístola) y la fachada occidental, donde se iba a situar el atrio o enlosado. Es decir, se trabajaba simultáneamente en las tres fachadas, si bien dando prioridad a la del lado sur, pues adosado a ella se reconstruía el claustro de Juan Guas. La muerte del maestro, abriría un interrogante en la dirección de los trabajos que, por fortuna, fue resuelto de forma inmediata con la contratación de su hijo Rodrigo Gil de Hontañón. Este maestro se hizo cargo de las obras de las catedrales que dirigía su padre: Salamanca y Segovia. Es un hecho que la presencia de Rodrigo Gil en las obras de la catedral de Segovia fue intermitente. Estuvo entre los años 1526-1529; 1532-1533 y 1560-1577. Sus continuas ausencias motivadas por su frenética actividad como arquitecto

1 El proceso constructivo de la catedral de Segovia, de forma más detallada, aparece desarrollado en CORTÓN DE LAS HERAS 1990.

provocaron numerosas desavenencias y conflictos con el cabildo, cuya consecuencia directa fue su despido en 1529. La obra no quedaba desatendida ya que la dirección la ejercía de facto García de Cubillas, quien en 1540 sería reconocido como maestro.

En el proceso constructivo de la catedral de Segovia se distinguen tres campañas desarrolladas durante todo el siglo XVI y parte del XVII. La primera abarcaría desde 1525 hasta 1557, como maestros Juan Gil de Hontañón, Rodrigo Gil de Hontañón y García de Cubillas. En esta etapa se terminaba el cuerpo principal de la iglesia, las tres naves y capillas laterales entre contrafuertes hasta el crucero, quedando hechos dos de los pilares torales sobre los que se asentaría el cimborrio y posteriormente en 1543, se cerró la parte construida con un paredón de ladrillo para poder oficiar el culto. En 1558 comenzaría la segunda campaña constructiva que habría de terminar con un hecho trágico, la muerte de Rodrigo Gil en 1577, lo que va a suponer un parón en la construcción y marca el comienzo de la tercera etapa, de 1577 a 1685. Durante estos años las obras representaron pequeños avances en el proceso constructivo, motivados también por la grave crisis social y económica que había en Segovia. Francisco Viadero coronaría la cúpula del crucero en 1685 y con ella toda la catedral. Al año siguiente se derribaba el muro que desde hacía ciento sesenta años separaba las naves de la cabecera. El júbilo del pueblo fue inmenso. La catedral, corazón en piedra de Segovia, por donde bombea la sangre de la ciudad y salen a la luz sus pulsiones colectivas, podía ser apreciada en su totalidad.

2. El atrio o enlosado

2.1. Proceso constructivo

Como ya hemos comentado, en 1525, se inician las obras por la fachada occidental, bajo la atenta mirada del arquitecto Juan Gil de Hontañón, encargado de supervisar los trabajos en concordancia con la traza, dibujada por él a principios de 1524, donde diseña un edificio de tres naves, con capillas entre los contrafuertes, crucero sin sobresalir, cabecera con un primer tramo recto y girola con cinco capillas pentagonales. A los pies, correspondiendo con las capillas, la fachada occidental y el campanario de planta cuadrada. En 1527, ya fallecido su padre, Rodrigo Gil de Hontañón continuaba la supervisión de los trabajos². La obra al exterior se concretaba en el inicio de la torre, alcanzándose la primera cornisa y en la fachada occidental, donde delante se dispuso una extensa lonja, conocida como atrio o enlosado, para facilitar el acceso de los fieles, las ceremonias y fiestas litúrgicas, entradas reales, recepción de reliquias, en un marco escenográfico teatral enmarcado por la portada del templo, carente de decoración, pero con la Virgen en el parteluz, mediadora

² *IBID.*, 93.

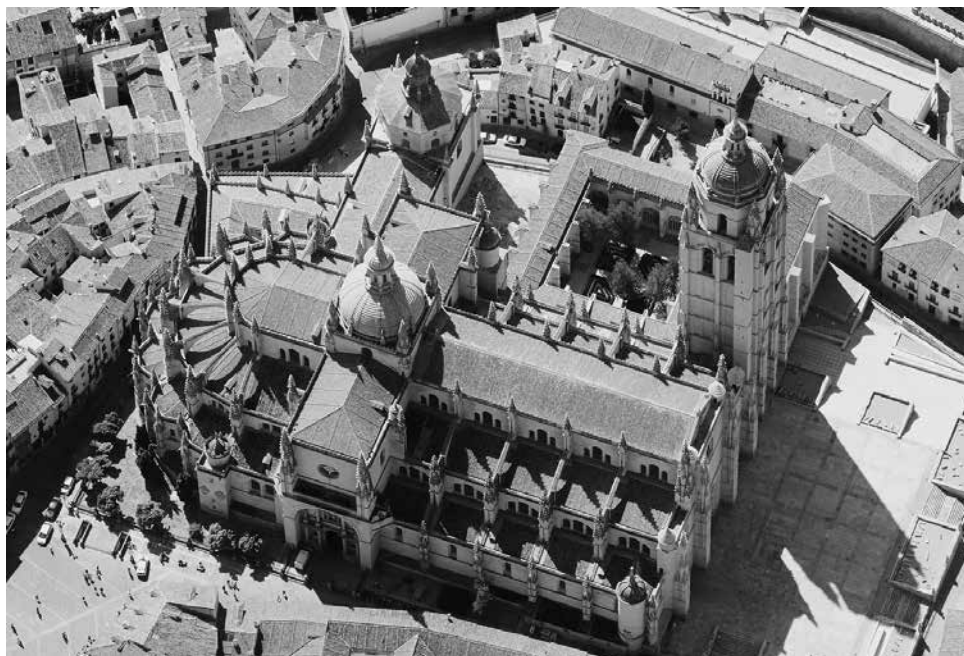


Figura 1. Vista aérea de la Catedral de Segovia y el Enlosado. Tomada de: [www.tripadvisor Vuelos_en_Globo_CIRROS-Segovia](http://www.tripadvisor.com/Vuelos_en_Globo_CIRROS-Segovia).

entre Dios y los hombres. Representa una nueva concepción espacial, que exalta la catedral, como símbolo de la ciudad y se sirve de la instrumentalización artística y festiva del espacio urbano.

Para poder realizar el proyecto del atrio o enlosado (Figura 1), el cabildo disponía de casas en la Almuzara (hoy calle Marqués del Arco), que habían pasado a su poder después de la expulsión de los judíos³. A estos inmuebles se sumaron otros que fueron comprados, en muchos casos uno a uno a particulares, para poder disponer de un solar lo suficientemente amplio para las dimensiones de la fachada occidental, como principal del templo.

El ritmo constructivo se sucedía en el templo. En 1529 Alberto de Holanda realizaba una vidriera para el cuerpo bajo de la torre; Hernando de la Gandara labraba peldaños para la torre y el cubo de la Almuzara⁴ y en julio, mes nefasto para la obra, se produjo el despido de Rodrigo Gil⁵ en un momento en que los trabajos estaban

3 BARTOLOMÉ HERRERO 2006, 43-47.

4 CORTÓN DE LAS HERAS 1997, 94.

5 *IBID.*, 92- 94. Desde la firma del contrato como maestro mayor, el 19 septiembre 1526, Rodrigo Gil de Hontañón, aparece en los libros de cuentas: 36 días, en 1526; 48 días en 1527; 15 días en 1528 y ninguno en 1529, aunque se le abonan 17.500 maravedís – de enero a finales de julio-, más de la mitad del salario establecido.

alcanzando una gran actividad, aunque dirigidos realmente por el aparejador García de Cubillas, acompañado del fabriquero Juan Rodríguez. Antes de su marcha, Rodrigo había dibujado la segunda traza general delineada con tinta sepia sobre pergamino, analizada por Ruiz Hernando⁶. A estas alturas, no deja de sorprendernos, la fidelidad en seguir su traza. En 1530, García de Cubillas cerraba el cuerpo bajo de la torre⁷.

Durante 1531 se continuó con la compra de inmuebles en la calle de la Almuzara vía céntrica y concurrida, donde se adquirieron varias casas entre las que destaca la del doctor Solís “la qual si no se tomase çesaría la obra”⁸. Una vez derribadas las areneros allanaban el terreno mediante cargas de arena. El edificio se encontraba en un momento crítico. Si abovedar las capillas no presentaba mayor complejidad, diferente era realizarlo en las naves. Por este motivo, el cabildo decidió consultar a los expertos del momento, entre los que se encontraba Enrique Egas, maestro de la catedral de Toledo, que visitó Segovia en 1532 y redactaba un informe donde describe con toda exactitud el estado de las obras: cerradas ocho de las diez capillas hornacinas, levantada la fachada occidental hasta su misma altura, con las tres puertas⁹ y la torre, unos veinte metros. Por lo tanto, se cerraron las del lado norte en 1532 y las del sur, en 1535, dándose por concluidas las capillas hornacinas¹⁰. La vuelta de Rodrigo Gil, con un nuevo contrato¹¹, aceleró el ritmo de los trabajos.

Ya en 1535, el ayuntamiento exponía al cabildo su deseo de que la catedral, situada en el punto más elevado del recinto murado, símbolo en piedra de la fe colectiva de los segovianos, estuviera exenta en su fachada norte, en el tramo “que quedó desde la pared que agora es de la dicha yglesia hazia la calle de la Almuzara”¹², tanto para su contemplación estética como para dotar a la ciudad de un espacio urbano, ante la carencia de plazas¹³. La concepción del edificio aislado, bastante novedosa para la época, aleja a la última de las catedrales góticas construidas en España, del modelo medieval y la vincula al nuevo espíritu renacentista, que busca la percepción y visión del conjunto en su totalidad. Proyecto que se irá materializando y tomando importancia durante todo el proceso constructivo. Así, a finales del año, los regidores de Segovia se entrometían solicitando al cabildo a cambio de su aportación

6 RUIZ HERNANDO 2003, 16-17.

7 CORTÓN DE LAS HERAS 1997, 98. Y el husillo de la Almuzara.

8 *IBID.*, 99-100.

9 *IBID.*, 102. En 1533 se pagan las cerraduras tanto de la portada del Perdón como de las colaterales.

10 *IBID.*

11 *IBID.*, 103

12 CORTÓN DE LAS HERAS 1997, 103.

13 La Almuzara (hoy Marqués del Arco), nombre que hace referencia a un molino o almazara donde se extrae aceite, es una vía obligada de paso hacia el Alcázar, estaría sometida como en la actualidad a una fuerte especulación inmobiliaria.

monetaria¹⁴, la firma de una escritura entre ambas partes relativa al solar y espacio de la catedral. La respuesta no se hizo esperar y en ella los canónigos indican que son ellos y no la ciudad: “a quyen yncumbe tener e han tenido e tienen el cuidado del pro e utilidad e hermosura de la obra”¹⁵. Por consiguiente, no van a firmar ningún documento que pueda comprometer la libertad de sus decisiones y acciones, a corto, medio o largo plazo e incluso, van más allá y plantean que la firma de la escritura es una mera excusa para no dar la correspondiente limosna¹⁶.

De nuevo en 1536, el ayuntamiento decide reiterar la petición de que no se arrimasen casas ni tiendas al templo, por su lado norte, para que nada perturbase su belleza¹⁷. García de Cubillas, ante las ausencias de Rodrigo Gil, fue nombrado maestro de obras, en reconocimiento a su profesionalidad y conocimientos. Gracias a la experiencia técnica de García de Cubillas y los consejos y sugerencias de Juan Rodríguez, esta empresa edilicia llegaría a buen puerto.

Sin sobresaltos trascurrieron las obras entre 1537 y 1542, bajo la atenta mirada de García de Cubillas¹⁸. Con gran celeridad se fueron cerrando los tramos de las naves hasta el crucero. En 1539, los tres más próximos al unísono¹⁹ y seguidamente, los cuatro restantes de la nave central y, por último, en 1542, los ocho de las naves laterales.²⁰ Así concluía la primera campaña constructiva hasta el crucero, donde se levantó un muro de ladrillo que aislaba las naves del espacio reservado al futuro crucero y cabecera, con la finalidad de poder utilizar lo edificado y oficialar el acto litúrgico.

En 1544, se comenzaba a construir adosado al costado meridional de la torre, la sala capitular y librería, dependencias necesarias para la vida del cabildo. Debido al desnivel del terreno fue necesario ejecutar un enorme basamento. Su aspecto exterior, desde el atrio o enlosado, es potente y macizo. Las obras del campanario, situado también en la fachada occidental, continuaron durante los siguientes años.

14 La hacienda municipal estaba obligada a pagar la deuda contraída, alrededor de siete millones de maravedís, por los destrozos ocasionados por la guerra de las Comunidades, en la catedral románica de Santa María. Este compromiso hizo que sus intromisiones en el proceso constructivo fueran reiteradas.

15 CORTÓN DE LAS HERAS, 1997, 104.

16 *EAD.* 1990, III, Doc. 462, 1192 “[...] y que sy no quieren repartir la dicha sisa para la dicha limosna que se aya paciencia que syn ello dará Dios con que se haga su iglesia. La ciudad, para poder pagar estableció sisas sobre el aceite y jabón”.

17 Como era bastante habitual, se ejercía presión por algunos propietarios para construir casas adosadas al muro de la catedral.

18 CORTÓN DE LAS HERAS 1997, 113. Conviene destacar que en 1540 va a percibir un salario de 30.000 maravedís, más 100 por cada día que acudiese a la obra, idéntico al de Rodrigo Gil de Hontañón, quien desde 1533 no había regresado a las obras. El nombramiento de García de Cubillas como maestro de obras en 1536 y el reconocimiento posterior en su salario, en 1540, marcaría la ruptura entre Rodrigo Gil y las obras de Segovia.

19 A pesar del parecer de Francisco de Colonia, que aconsejaba abovedar primero las naves laterales para poder contrarrestar con ellas, la central.

20 CORTÓN DE LAS HERAS 1997, 115.

En 1544 se hacían los peldaños del husillo del segundo piso, abovedado en 1545²¹; se cubría el tercer cuerpo, donde todavía hoy se encuentra la vivienda del campanero, en 1549 y se hacían los muros del cuarto piso o cuerpo de campanas, abovedado en 1551²², año en el que se pagaban 45.750 maravedís a Pedro de Medina, por la compra de unas casas al Almuzara “que an por linderos [...] frontero de la puerta del Perdón que llaman de la dicha iglesia y por ella de la plaza que está delante de la dicha iglesia”²³, por primera vez se denomina plaza, al atrio o enlosado. Además, resulta significativo el dato de que el fabriquero Juan Rodríguez cediese una casa y corral, delante de la puerta del Perdón, para la “delantera y gradas y plaça de la dicha iglesia”²⁴, a cambio de una capilla en la catedral para su enterramiento. Volvemos a ver el uso como plaza urbana dentro de la ciudad.

En 1552, aunque las obras proseguían según lo previsto, los recursos económicos de la fábrica resultaban claramente insuficientes, lo que afectaría al proceso constructivo.

Es importante tener en cuenta que la construcción de la catedral estaba variando de forma notable el sector de la Almuzara, zona céntrica y concurrida, por lo que los regidores de la ciudad, Pedro de la Hoz y el licenciado Herranz, fueron los encargados de exponer al cabildo que “no hazian las casas de su Ayuntamiento arrimadas a la iglesia, por el decoro della”²⁵ y por este mismo motivo exigían que la iglesia “no arrime casas ningunas a ella y dello se hiziese escriptura”²⁶, para tenerlo por escrito. Sin embargo, los canónigos no cambiaron su opinión y deciden que harán “lo que más convenga” a la catedral²⁷.

Las desavenencias entre la ciudad y el cabildo eran evidentes. De nuevo en 1556, la ciudad requería la firma de una escritura de estatuto, obligación y juramento, para poder limitar sus facultades de “ampliar, restringir el edificio de la dicha iglesia y edificar y reedificar lo que conviniere en el ámbito, circuyto e çimenterio della”²⁸. Por parte de la ciudad se alegaba como razón de peso, que podía no tener respeto por lo público y profano, al ser república espiritual. Sin embargo, el cabildo no era de la misma opinión e insistió de nuevo que ellos eran los administradores de la fábrica y del edificio de la catedral, por lo que el ayuntamiento no tenía “derecho ni

21 Se tendían los nervios cruceros de su bóveda de terceletes, donde se colocan capiteles clásicos para apoyar los enjarjes

22 CORTÓN DE LAS HERAS 2013, 56.

23 “Que an por linderos, por la parte de abaxo casas de Pedro López, cerrajero y casas de la dicha fábrica y por delante la dicha calle Real, frontero de la puerta del Perdón [...]”. También, esta referencia es muy reveladora, al referirse a la calle Real, enfrente de la portada del Perdón (CORTÓN DE LAS HERAS 1990, I, 458, nota 367).

24 *IBID.*, I, 389.

25 *IBID.*, III, 1230, Doc. 484, 18/05/1552.

26 *IBID.*, III, 1230, Doc. 484, 28/09/1552.

27 *IBID.*, III, 1231, Doc. 484, 18/11/1552.

28 *IBID.*, II, 269, Doc. 108.

razón” para inmiscuirse en sus asuntos²⁹. De esta manera se ratificaba la autonomía del poder religioso frente al civil. La respuesta no fue del agrado de la ciudad que se creía con autoridad suficiente para indicar al cabildo lo que tenían que hacer. Además, en este año, una vez cerradas las naves con el paredón a la altura del crucero, el ayuntamiento consciente de la belleza de la catedral plantea la necesidad de liberar el edificio del caserío circundante, tanto frente a la fachada occidental como hacía la plaza Mayor, con la finalidad de resaltar su belleza y visibilidad. Una vez más, volvemos a ver reflejado el propósito de una catedral aislada, por influencia de la nueva concepción renacentista del espacio. Este objetivo irá tomando cada vez mayor peso y dará como resultado un edificio liberado del caserío circundante.

Ante este estado de cosas, el cabildo acuerda:

que por toda la calle del Almuzara en el sitio y suelo que queda hacia la parte de la dicha yglesia que es suyo propio de la dicha yglesia e quedo allí de los hedifijos e casas que se an comprado para la fábrica y suelo de la dicha yglesia. Y otrosí en el otro suelo que quedará en aquella mesma hazera hacia la Plaza Mayor por donde se an de derribar las otras casas para que el dicho edifijio y obra se haga y prosiga que en todo el dicho suelo ansy en el que ya está declarado e mostrado como en el que quedará derribadas las dichas casas hacia la parte de la dicha yglesia que es suyo propio de la dicha yglesia como dicho es, que agora ny algún tiempo para siempre jamás no se pueda edificar ny defique [sic] hedifijio alguno profano de casas ny de vottiças ny de otra suerte ny se arrimen al dicho hedifijio de la dicha iglesia sino que todo el dicho suelo como es dicho quede e finque asiento para siempre según que agora está y estará derribadas las dichas casas e por de la dicha iglesia como lo es al presente [...]³⁰.

El planteamiento del cabildo va más allá y decidieron diseñar y delimitar el espacio con “gradas con sus pilares e mármoles e cadenas hacia la parte de la calle y plaza”³¹. No obstante, se dejaba la posibilidad de construir una capilla o sacristía de la catedral o incluso, su propio cementerio, pero en cualquier otro caso, la obra se podía derribar³². Este documento evidencia la mentalidad abierta a los nuevos tiempos del cabildo.

29 *IBID.*, II, 270, Doc. 108.

30 *IBID.*, II, 273, Doc. 109.

31 *IBID.*

32 *IBID.*, II, 274, Doc. 109. “E otro sí obligamos a la guerdá e firmeza desta escriptura e de todo lo en ella contenido todos los bienes e rentas de la fábrica de la dicha iglesia e los bienes e rentas de nuestra mesa capitular, e ponemos e hordenamos que cada e quando que acaesçiere que de hecho se hiziere algún hedifijio contra lo contenido en esta escriptura se pueda de hecho derrocar e demolir sin otra autoridad ny consentimiente nuestro ny de los que después de nos veyeren [...]”.

Grandes acontecimientos ocurrieron en 1558, narrados fielmente por Colmenares:

El fervor de nuestros ciudadanos tenía la fábrica de la iglesia muy adelante: la fachada y coronación acabada; el cuerpo del templo con sus cinco naves, proseguido y cubierto hasta el crucero; el coro y sillas asentadas y acabada su gran torre, capítulo y claustro [...]³³

Y es en este año cuando se inicia la segunda campaña constructiva donde se producen hechos tan significativos como el fallecimiento del aparejador García de Cubillas, en 1559 y el regreso de Rodrigo Gil de Hontañón, en 1560. Nadie como él sería capaz de solucionar problemas tan delicados: la elección de la cabecera y cimborrio y la perfecta trabazón entre la parte acabada y la proyectada. Dejaría fijadas las directrices por las que habría de dirigirse la obra hasta su conclusión.

Respecto a la obra del atrio o enlosado, una vez terminada la fachada occidental, sita a la Almuzara³⁴, dio comienzo el proceso constructivo con el objetivo de lograr una plaza que facilitara el acceso de los fieles al templo y desarrollo de ceremonias y fiestas, permitiendo, al mismo tiempo, liberar la fachada para disfrutar de su belleza y magnitud, atendiendo a los nuevos gustos estéticos y cómo no, al criterio de la ciudad. Con este fin, fue necesario gestionar la compra de todas las casas situadas delante de la portada del Perdón, que se amontonaban de forma desordenada, siguiendo la estética de la ciudad medieval.

En 1560, el cabildo designaba al fabriquero Juan Rodríguez para que informase a la ciudad, indicándole que pusiese especial énfasis en qué para realizar el atrio o enlosado en la Almuzara, había que “comprar las casas que arrima a ella [catedral]”³⁵. La ciudad recibió la noticia con satisfacción e incluso hizo hincapié en que tanto su majestad Felipe II como los segovianos se animarían a contribuir con sus limosnas a la obra de la catedral³⁶.

En noviembre de 1561, el canónigo Miguel Losa contrataba a varios canteros para cortar, transportar en carretas y dejar la piedra cárdena de la cantera del Cigüiñuela, a pie de obra, conforme a la planta para la “plaza, torre, plano y lonja” de la delantera de la fachada occidental. El plazo hasta el día de Pascua³⁷ de 1562 y el precio de la piedra: las losas cuadradas de granito, de ancho una vara y de grueso una cuarta, siete reales la vara y los pasos, tres reales y medio³⁸, “a contento de vos el dicho señor canónigo o del maestro o veedor de la obra de la dicha iglesia”. En-

33 COLMENARES 1637 (edic. crit. 1970), II, cap. XLI, 248.

34 Se colocaron las tres puertas de la Portada del Perdón (CORTÓN DE LAS HERAS 1997, 159).

35 CORTÓN DE LAS HERAS 1990, I, 505.

36 *IBID.*

37 En los contratos se refiere al día de “Pasqua de Flores”, lo que conocemos como Pascua Florida o Pascua de la Resurrección

38 CORTÓN DE LAS HERAS 1990, II, 311-313, Doc. 121.

contramos documentados los canteros contratados y las partidas de piedra sacadas y transportadas al atrio o enlosado: Pedro del Haro el viejo y Juan de Pasagoite³⁹; Juan de la Haya y Pedro de Sarasola⁴⁰; Hernando de Honcejo⁴¹; Juan González y Antón Sanz⁴²; Miguel Navarro⁴³; Antonio Sanz y Juan González⁴⁴ y Pedro del Haro, el mozo⁴⁵. En total 975 losas y 245 pasos. En diciembre, Juan de Ugalde, Andrés de Garai y Juan de Arroztegui, labraron 100 losas de piedra cárdena, conforme a la planta que se les había dado, con las mismas medidas, talladas “a picón menudo”⁴⁶, para carnaval⁴⁷ de 1562, por cinco reales⁴⁸, dos menos; Alonso Sanz, por 130 losas y 40 pasos⁴⁹; Juan González, 150 varas de losas “para una plaça que se a de hazer delante de la puerta prinçipal de la dicha iglesia, que llaman del Perdón”⁵⁰ y Hernando de Honcejo, 100 varas de losas conforme a “la planta que se diere”⁵¹. Una vez pavimentado, el resto del espacio del atrio o enlosado permaneció terrizo, hasta 1787, año en el que se menciona “la obra del nuevo [pavimento] que costea el Sr Obispo”⁵². Al colocarse un nuevo solado en la catedral, las laudes retiradas fueran trasladadas a este lugar.

En 1562, Anton van den Wyngaerde⁵³, paisajista flamenco, realiza una vista corográfica de Segovia donde se aprecia con toda nitidez la catedral cerrada con el

39 *IBID.*: “[...] a preçio de siete reales cada vara de las losas quadradas, bien otorgadas que tengan una vara de ancho, bien otorgada e una quarta de vara de grueso, e las losas de pasos a tres reales e medio cada vara que tengan un pie e medio bien otorgado de ancho e una vara de largo e una quinta parte de vara de alto y con cada çiento de enlosado daremos a veinte y cinco de sillares a presçio cada vara de cinco reales bien otorgada que tenga una vara de largo e ancho, conforme a las dos galgas de la iglesia que se labren tantas de la mayor como de la menor, y cada piedra a de tener de grueso una quinta parte de vara a un pie e medio, ques media vara de huello bien otorgada [...]”. 130 losas cuadradas, de una vara de ancho y 40 pasos.

40 100 losas y 30 pasos (*IBID.*, 315, Doc. 122); 50 losas cuadradas y 20 pasos (*IBID.*, 320-321, Doc. 124).

41 235 losas (*IBID.*, 317-318, Doc. 123).

42 150 losas cuadradas y cuarenta de pasos (*IBID.*, 323-324, Doc. 125).

43 50 losas cuadradas y 20 pasos (*IBID.*, 326-327, Doc. 126).

44 130 losas cuadradas y 40 pasos (*IBID.*, 328-329, Doc. 127).

45 130 losas cuadradas y 55 pasos (*IBID.*, 330-331, Doc. 128).

46 *IBID.*, 334, Doc. 129: “y trianchantada a boca descodar en esquadra, de manera que por todas quatro partes vaya vagante por la parte de abaxo [...]”.

47 Carnestolendas, del lat. *Dominica ante carnes tolandas*, el domingo antes de quitar las carnes.

48 A cargo de Ugalde, Garai y Arroztegui corren las herramientas utilizadas en la talla.

49 CORTÓN DE LAS HERAS 1990, II, 335, Doc. 130. El cantero Alonso Sanz, primero extrae de la cantera del Cigüñuela las 130 losas cuadradas y posteriormente, mediante contrato se compromete a labrarlas a pie de obra, siguiendo el modelo establecido.

50 *IBID.*, 340-341, Doc. 133.

51 *IBID.*, 342-343, Doc. 134.

52 RUIZ HERNANDO 2003, 88.

53 Dibuja al natural tres vistas de Segovia, documentos gráficos de gran valor para el conocimiento de la ciudad en la segunda mitad del siglo XVI.

muro provisional, el cuerpo octogonal de piedra de la torre sin la flecha de madera y plomo⁵⁴ y el espacio vacío del crucero y girola, sin comenzar. En cuanto a las obras, se simultaneaba el inicio de la sacristía con las del atrio o enlosado, donde los canteros Pedro del Haro, Juan de la Haya, Alonso Sanz, Juan de Arroztegui, entre otros, siguieron llevando losas cuadradas de granito de la cantera del Cigüñuela para el pavimento de la plaza o lonja frente a la portada del Perdón⁵⁵; las gradas necesarias para la escalinata con su correspondiente empedrado; dos “pilares berroqueños para el principio de las gradas” y “ciertas cadenas y argollas y otras cosas que se han hecho para el enlosado”⁵⁶. Asistimos al primer intento de ordenación y planificación de un espacio abierto dentro de la ciudad, situado en un lugar privilegiado y muy concurrido, cerca del Alcázar, en donde se iban a escenificar fiestas y ceremonias religiosas de carácter público, con asistencia de los segovianos y como marco escénico, a modo de telón de fondo, la fachada occidental de la catedral o portada del Perdón.

El 5 de agosto de 1563, día de Nuestra Señora de las Nieves, se ponía la primera piedra de la capilla mayor. De nuevo, en 1566, la ciudad reiteraba que no se arrimasen casas ni tiendas a las paredes de la catedral, alegando que “la ciudad les dio el suelo [...]” con el fin de lograr “el ornato de la ciudad”⁵⁷. A partir de este año hay pocas noticias sobre los trabajos en el atrio o enlosado. Es lógico pensar, qué ante la escasez de recursos económicos, se priorizase la obra de la sacristía, concluida en 1572, año en el que se volvería a retomar la del atrio o enlosado. En 1573, la ciudad decide llevar a cabo acciones de mejora que contribuyan a realzar la catedral mandando empedrar las calles más cercanas edificio⁵⁸.

En los años siguientes, la situación económica de la catedral se agravó, ante la multiplicidad de gastos y el estancamiento de ingresos. Además, para complicar aún más la situación, fallecía el aparejador Juan del Valle, en 1576, eligiéndose para el cargo a Martín Ruiz de Chertudi, quien a su vez pasaría a maestro de obras con la muerte de Rodrigo Gil de Hontañón, en 1577, enterrado en la catedral de Segovia, por voluntad propia⁵⁹.

54 CORTÓN DE LAS HERAS 2013, 58. El campanario se finaliza en 1569, con una flecha de casi 20 metros de madera y plomo y en 1570, el pintor Castellanos doraba la cruz que le remata.

55 CORTÓN DE LAS HERAS 1990, I, 514. En el siglo XVI, la catedral fue un foco constructivo muy importante. Muchos de los canteros se formaron e incluso se especializaron, en las obras del templo y gracias a ello, pasarían a trabajar en el monasterio jerónimo de San Lorenzo de El Escorial, iniciado en 1562. No hay que olvidar, que en esos momentos pertenecía a la tierra de Segovia. Para profundizar sobre el tema: RUIZ HERNANDO 2017, 9-82.

56 CORTÓN DE LAS HERAS 1990, I, 514.

57 *IBID.*, I, 522.

58 *IBID.*, I, 535.

59 *EAD.* 1997, 181. Así consta en su testamento: “[...] quiero y es mi voluntad que mi cuerpo sea sepultado dentro de la iglesia mayor de ella, enfrente de la tranca fixa de la puerta del Perdón [...]”.



Figura 2. Catedral de Segovia: Enlosado.

Tomada de: <https://www.proyectosiete.com/main.php?s=contact>.

En 1580, mientras se obraba en la cabecera, se trataba en cabildo sobre:

que a instancia y pedimiento de la dicha çibdad el dicho cabildo tiene determinado y ofresçida a la dicha çudad y ayuntamiento de que se derriven çiertas casas de la calle de la Almuçara para ornato [de la] delantera y enlosado de la dicha iglesia⁶⁰.

Es evidente el nuevo espíritu renacentista, tanto en la mentalidad como en los supuestos urbanísticos, sin embargo, éstos no habían sido tenidos en cuenta en la catedral de Salamanca, iniciada doce años antes. Aunque la propuesta no era ajena al cabildo, ya se había planteado en 1556, la respuesta parece más meditada y encaminada a resaltar el edificio aislándolo de las casas adyacentes. Atrás había quedado la imagen del medievo, donde la catedral aplastaba el caserío circundante, reflejo de la pequeñez del hombre (criatura), en la tierra, frente a la grandeza de su Creador, en el cielo.

Nada sabemos de las obras hasta 1584, año en el que la ciudad nombra a García del Río y Antonio Mampaso para que pidiesen al cabildo que “las casas que tiene la iglesia conpradas alderedor della, las derribara para el hornato de la iglesia”⁶¹ y “que alindan con el losado de dicha iglesia”, para lograr una amplia lonja [Figura 2].

60 *IBID.*, 191

61 *EAD.* 1990, I, 653, nota 60.

La respuesta no se hizo esperar. A los pocos días, después de una votación secreta, los canónigos decidieron dar su consentimiento para proceder al derribo. A pesar de ello, no se realizó de forma inmediata, antes el cabildo decidió enviar a los canónigos Gonzalo Garcés de Coalla y doctor Jiménez, para que se reuniesen con los representantes de la ciudad a fin de tratar sobre “el dicho negocio y de los inconvenientes y dificultades”⁶². El encargo no iba a resultar nada fácil, habrían de transcurrir algunos años para que se llevara a cabo.

En 1585, mientras que Ruiz de Chertudi levantaba los muros de las capillas de la girola, siguiendo los planos de Rodrigo Gil de Hontañón, de nuevo resulta muy evidente el deseo de la ciudad de inmiscuirse en los asuntos de la obra, al tomar la decisión, y así se lo comunicaron al cabildo, de que el dinero público que aportaba para su construcción: “se gaste en las obras de la iglesia mayor [lo] que a la ciudad paresçiere y que sea más necesario y hornato de la cibdad”⁶³. La ciudad se consideraba con derecho a dar su opinión e incluso a criticar las decisiones del cabildo. Con el paso de los años, y la merma en su contribución económica, las relaciones entre ambos poderes fueron cada vez más tensas e incómodas.

Malos vientos corrían en Segovia. La peste⁶⁴ hizo su aparición en la ciudad, en 1586, aunque la incidencia no debió ser muy alta, pues no impidió el traslado a la catedral de las reliquias de San Frutos y sus hermanos San Valentín y Santa Engracia.

En 1587, el cabildo estuvo bastante ocupado. Ya hemos mencionado como la construcción de la catedral estaba variando la fisonomía de sector de la Almuzara con la compra de numerosas casas situadas frente a la portada del Perdón, para liberar la fachada. Todavía, el cabildo tenía dudas sobre el proyecto. Antes de tomar la decisión definitiva, enviaba al racionero Juan Pérez de Mendoza para recabar información sobre su “utilidad y hornato” entre algunos ciudadanos, con el fin de que participasen en la decisión⁶⁵. Así, se abrió una información, a modo de encuesta, en la que participaron: Gonzalo del Río Machuca, regidor; Antonio de Mampaso; Alonso de Tapia, residente en la calle del Almuzara y los canónigos Juan de Arreo y Antonio de León. Las preguntas fueron ocho, todas relacionadas con la compra de las casas y posterior derribo, destacando por su significado la cuarta:

62 *IBID.*

63 *IBID.*, 195.

64 *IBID.*, 611. El cabildo decidió dar “e dieron licencia a todos los señores dignidades, canónigos, racioneros y medios racioneros, beneficiados de la dicha iglesia... para que se puedan yr e vayan fuiera de la dicha cibdad a donde quisieren e por bien tuvieren huyendo por la dicha cabsa de la pestilencia”. Nada tuvo que ver con la incidencia que tuvo la peste de 1599, que para Colmenares produjo doce mil muertes. Para profundizar en el tema: MOSÁCULA 2016.

65 Aunque pueda parecer una injerencia en los asuntos del cabildo, representa una nueva mentalidad, con la participación social, reflejo del poder y pujanza económica de la ciudad.

Yten si saben que derrocadas todas las dichas casas quedará un hermoso sitio para entrada y paseo de la dicha iglesia que la autoriçará mucho e quedará la más vistosa entrada que tiene yglesia en toda España⁶⁶.

Para todos los encuestados la existencia de esas casas era algo vergonzoso para “obra tan ynsine y tan grande tener a par de sy frontero de las puertas preñçipales de la dicha iglesia unas casillas tan ruines [...]”⁶⁷; que habían oído decir a “personas de mucha autoridad que si otras yglesias [catedrales] pudiesen hacer otro tanto holgarían mucho dello”⁶⁸, para concluir con la afirmación de que el atrio o enlosado “como está hordenado e trazado será una de las más lindas e vistosas y honradas entradas de iglesia”⁶⁹, que habrá en España. A pesar de todas estas opiniones, el cabildo no lo tenían claro; primero acuerda por mayoría suspender el derribo de las casas para “el ornato y enlosado de la catedral”⁷⁰ y diez días después, cambiar el acuerdo al decidir que “se pusiese en execuçión el derribarlas”⁷¹. Para realizar las gestiones oportunas, el cabildo nombraba al canónigo Peña y al racionero Juan del Valle y el ayuntamiento a sus representantes. Pasarían ocho meses hasta que se diese la orden del derribo de las casas “de la ysleta de lo enlosado que está por derribar”⁷².

En 1588, después de haberse derribado las casas del Almuzara⁷³, los problemas económicos de la fábrica se agudizaron. El cabildo tuvo que recordar a la ciudad que no había pagado su aportación anual⁷⁴. Es posible, aunque nada sabemos, que el maestro de la obra Ruiz de Chertudi enrasara toda la cabecera hasta la misma altura y terminase de cerrar la capilla de la entrada a la del Sagrario⁷⁵, labor que realizaría hasta marzo, mes en el que fue despedido⁷⁶, no dejando constancia del motivo⁷⁷. Sin maestro, las obras se ralentizaron.

Hay pocas noticias de 1590, aunque a mediados del año, figura como maestro de obras Rodrigo del Solar, cargo que ocuparía por poco tiempo, al decidir el cabildo,

66 CORTÓN DE LAS HERAS 1990, II, 590-594, Doc. 225.

67 *IBID.*, 592.

68 *IBID.*, 593.

69 *IBID.*, 594.

70 CORTÓN DE LAS HERAS 1997, 196. “[...] se suspendería o se pondría luego en execuçión lo antes acordado y determinado por el dicho cabildo, que era que se derribasen y concluyeron según que salió la mayor parte del voto, que se suspendiese [...]”.

71 *EAD.* 1990, I, 612.

72 *IBID.*, 613.

73 AHP. Protocolo, 172. En noviembre de 1587, el cantero García de Honcejo y su mujer venden a la fábrica de la catedral unas casas junto al enlosado.

74 La ciudad se plantea subir su contribución de 500 a 700 ducados anuales, pero en noviembre reciben una carta de Felipe II donde se establece una nueva licencia de 500 ducados, durante seis años.

75 Su arco serviría de modelo a las demás y en 1590 se obraba en ella.

76 Aunque se le paga el salario de maestro hasta noviembre.

77 CORTÓN DE LAS HERAS 1997, 168. En enero 1590 estaba en la cárcel. El cabildo decide pagar su deuda, “atento que era pobre y viejo”, de la hacienda de Rodrigo Gil de Hontañón.

ante la falta de recursos, que las posturas para continuar las capillas de la girola se hicieran a destajo entre varios maestros. Al año siguiente, firman las condiciones Bartolomé de Lorriaga y Bartolomé de la Pedraja, que inician en 1592 la construcción de las ocho capillas de la girola⁷⁸.

De nuevo en 1593, la ciudad volvió a plantear que la catedral debía quedar liberada del caserío circundante, mediante el derribo de las casas “de junto a la iglesia[catedral]”⁷⁹.

En los años siguientes, las obras avanzaban con gran lentitud. En 1594, fallecía Bartolomé de la Pedraja y en 1595, Bartolomé de Lorriaga, comprometiéndose Diego de Sisniega a terminar las capillas⁸⁰. Es evidente que no corrían buenos tiempos para la ciudad ni para la construcción del templo. Dos hechos marcaron 1599; por una parte, una grave crisis económica que afectaría a toda Castilla y muy especialmente a Segovia y una epidemia de peste que provocó gran mortalidad. El ayuntamiento tuvo necesidad de utilizar gran parte de sus fondos para socorrer a los más necesitados, disminuyendo su aportación a la catedral y para poderlo compensar, cedió unas casas “para su hornato [catedral]”⁸¹.

Al despuntar el siglo XVII, cuando el estilo gótico estaba en desuso, la catedral era un organismo inconexo: las naves cerradas por un alto paredón en el crucero acogían el oficio divino y más allá, separadas por el amplio vacío del área reservada al crucero, la corona de capillas radiales de la girola y los muros de la capilla mayor, sin cubrir⁸².

2.2. Las trazas

Planta de papel (Figura 3), en pluma y tinta sepia, de 415x 420mn, con la anotación “Traza para enlosar el Atrio”. Aunque no tiene fecha, Ruiz Hernando afirma que es del siglo XVII⁸³. Como ya hemos señalado, en 1561 se compraba piedra de la cantera del Cigiñuela para pavimentar, la parte más próxima a la fachada del Perdón, denominada atrio o enlosado. Es lógico pensar que hubiera un proyecto, previo al inicio de la obra.

La planta muestra el amplio espacio acotado por un muro, al que se sube por seis escalinatas, dos a cada lado. Nunca se hicieron por razones de topografía las dos de la derecha y de las del lado inferior tan solo es practicable la de la izquierda. Se-

78 Cada uno llevaría a cabo cuatro capillas.

79 CORTÓN DE LAS HERAS 1997, 201.

80 Fue necesario tasar primero la obra ejecutada por Pedraja y después, por Lorriaga, mediante sus fiadores.

81 CORTÓN DE LAS HERAS, 1997, 205.

82 RUIZ HERNANDO 1994, 185.

83 *Id.* 2003, 46.

gún el proyecto – por desgracia de muy difícil lectura la anotación registrada– se preveía una pavimentación en forma de retícula y posiblemente con baldosas de granito⁸⁴.

En 1607, Pedro de Brizuela, como maestro de obras de la catedral, dibuja una pequeña traza para colocar tres gradas en el atrio o enlosado, con el propósito de impedir la entrada al recinto⁸⁵.

No tenemos más noticias hasta muy entrado el siglo XVII⁸⁶, centuria en que hay un singular dibujo en papel largo y estrecho, de 170 x 969 mm, con el alzado del muro que delimita el enlosado por la calle de los Leones. El dibujo (Figs. 4a, 4b, 4c), analizado por Ruiz Hernando⁸⁷, es de torpe ejecución, sobre todo en los leones⁸⁸, que aparecen rampantes, portando escudos de la Ciudad (Acueducto), Cabildo (búcaro con azucenas) y posiblemente, Felipe V, aunque es difícil de determinar por el burdo trabajo realizado. El dibujo, en palabras de Ruiz Hernando “muestra el alzado norte, hacia la antigua calle de la Almuzara, popular de los Leones, por estas figuras. Coronan la pared en pendiente pilares rematados con leones tenantes que sostienen en sus garras las armas de la Ciudad, Cabildo y Corona y pirámides, entre los que se tendieron barandillas de forja”⁸⁹. Si bien el muro de caliza, bien escuadrado, se llevaría a cabo en todo el perímetro, no fue así la decoración, pues como resulta evidente faltan pirámides y leones en algunos puntos y además, en la actualidad, se encuentran muy deteriorados, sobre todo las pirámides del lado norte, cuya blanca caliza ha sufrido

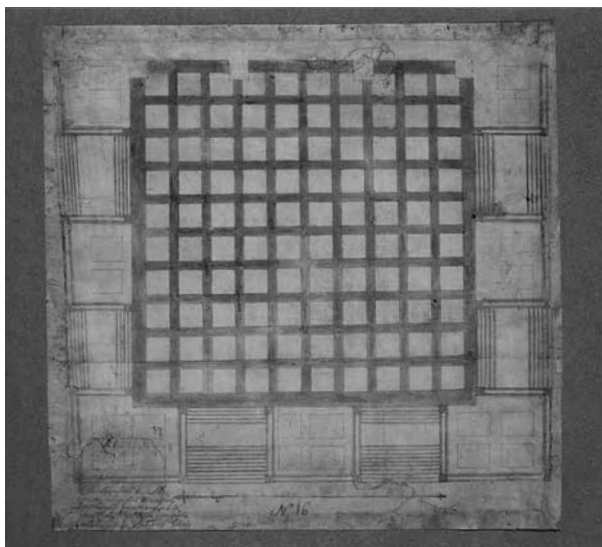


Figura 3. Traza en papel del atrio, 415 x 420mm.
ACS_ planos- 7-5.

84 *IBID.*

85 CORTÓN DE LAS HERAS 2009, 89.

86 Conviene resaltar la escasez de datos sobre obras durante el siglo XVII.

87 RUIZ HERNANDO 2003, 48.

88 El león heráldico es el nombre que recibe la representación gráfica un tanto idealizada del animal, *Panthera leo*, para su empleo en el diseño de escudos, tanto en su interior o campo, como figura natural para la parte exterior, en forma de soporte, en posición rampante, como es el caso que nos ocupa.

89 RUIZ HERNANDO 2003, 48.

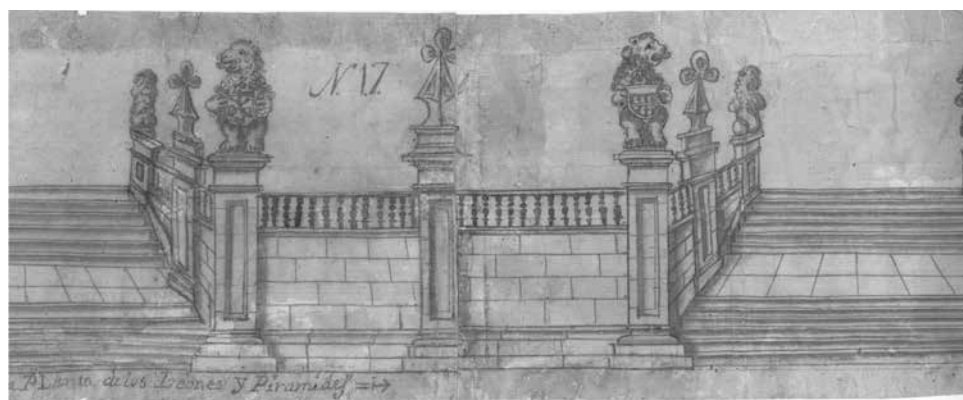


Figura 4a, b y c. Dibujo en papel del alzado norte para el cierre del atrio o enlosado, 170 x 969 mm. ACS_ planos- 4-6.

mucho el paso del tiempo, lo que también ha motivado la desaparición de los corchetes, a modo de remate, como se representan en el dibujo.

A comienzos del siglo XVIII, aparecen documentados determinados pagos por los trabajos que se llevaron a cabo en “la obra del atrio”. Entre 1700 y 1703 el cabildo abonaba libramientos a Juan Carretero, por la cal; al escultor Bartolomé Sánchez del Río, 2760 reales por los “leones de piedra que hizo para el atrio” con el escudo de armas del rey, la ciudad y cabildo y a los canteros, Pedro de la Portilla, 3447 reales y Pedro de Nozedo, 7947 reales de la piedra y a Manuel de Aragón por la barandilla de hierro⁹⁰.

Así mismo, en 1704, Juan de Contreras, arcipreste y fabriquero mayor, pagaba a los canteros Pedro de Nozedo, 2706 reales, entre febrero y agosto, por ochenta y dos varas de piedra cárdena para “las gradas del enlosado”, a treinta reales cada una; a Carlos de la Colina, 366 reales por once varas de piedra cárdena; a José Álvarez 160 reales, por “unas piedras cárdenas que labró y hizo gradas para el atrio del dicho enlosado” y al escultor Bartolomé Sánchez del Río, 390 reales “con los cuales se le acabaron de pagar dos leones que hizo para las dos esquinas de dicho atrio”⁹¹, que son los que llevan las armas de Felipe V. En 1705, entre agosto y noviembre, de nuevo se le gratificaba al cantero Pedro Nozedo con 1180 reales por dieciséis libramientos “en cuenta de la piedra que sacó en el lug [lugar] de Bernui para el dicho Atrio”⁹², que es piedra caliza. Posteriormente, mientras continuaban las obras del muro perimetral, entre los años 1712 y 1718, se le abonaban a José Delgado, José de la Calle y José Ventura, entre otros, por piedra blanca de Bernuy. Las obras avanzaban lentamente ya que en 1722 se libraba cierta cantidad a Francisco Domingo y Domingo Herranz por el paredón de contención, para salvar el desnivel del terreno y soportar los empujes, de la calle de la Refitolería, denominada así por los refitoleos que daba el cabildo en el atrio o enlosado, a los pobres⁹³. Aún en 1754 se seguían colocando pirámides, rematadas por corchetes, elemento decorativo puesto de moda por Herrera⁹⁴. A finales del siglo XVIII, y con ocasión de la pavimentación de la catedral según proyecto de Juan de la Torre y López⁹⁵, fueron levantadas las laudas que la cubrían, trasladadas al atrio o enlosado y dispuestas en forma de retícula.

90 ACS. C- 247 (fábrica ingresos y gastos 1680-1726), s.f. Cuaderno junio 1700-junio 1703. A Carretero, 2 libramientos; Sánchez del Río, 15; Pedro de la Portilla 7 y a Nozedo, 26.

91 ACS. C- 247 (fábrica ingresos y gastos 1680-1726), s.f., Cuaderno junio 1703-junio 1710, s.f. Nozedo, 28 y 16 libramientos y Sánchez del Río, 2.

92 *IBID.*

93 Refitoleos o comidas.

94 RUIZ HERNANDO 2003, 48.

95 *IBID.*

3. El traslado de las sepulturas

La historia de la finalización de la catedral se puede resumir en una serie de esfuerzos para poder superar la grave crisis económica y social que paralizó durante años las obras. Para poder paliar la falta de medios, el cabildo decidió que las naves del templo sirvieran de cementerio para nobles y capitulares, con dos pretensiones: sufragar la construcción y la educación moral de los fieles propiciada por la visión de las sepulturas. La reflexión sobre su final mortal ayudaría a reconducir sus acciones mundanas en pos de su salvación eterna

En 1542, una vez cerradas las naves se construye un paredón de ladrillo -con el fin de tirarlo cuando se iniciasen las obras del crucero-, para poder celebrar los oficios divinos. En los años siguientes se llevaron a cabo varios trabajos para adecuarlo: pintar con cal las llagas de los sillares y con tierra roja aglutinada con huevo, los muros de las paredes; colocar gradas de acceso al altar; pavimentar el templo con losas cuadradas de una vara de la cantera de Madrona⁹⁶ y entre 1544 y 1549, acristalar las ventanas con vidrieras.

Ante la precaria situación económica de la fábrica, el cabildo trataría de reunir por distintas vías el dinero necesario para sufragar las obras: legados, testamentos, mandas, penitencias⁹⁷, oficios, capillas o sepulturas incluso en el claustro, que generó una nueva función económica, la funeraria. Los claustros, también fueron lugares habituales de inhumación. En junio de 1524, Juan Campero concertaba con el cabildo el traslado del claustro de la antigua catedral. De 1525 a 1529 se llevaron a cabo las obras. Años más tarde se redactaban las condiciones para enlosarle, estableciéndose que “todo lo demás del dicho losado de la dicha claustra a de ser para sepulturas [...]”⁹⁸, algunas trasladadas con el claustro y otras, lógicamente nuevas, ya que en 1552 había veintisiete “laudes de sepulturas”, que fueron abiertas y cortadas para poderlas adaptar al nuevo enlosado⁹⁹. Por este motivo, se estableció una especie de consuetudine que determinaba el ritual litúrgico y los correspondientes pagos por las sepulturas del claustro, a dos mil maravedís cada una, con excepción de los ángulos y la nave de la derecha, que salvo acuerdo expreso del cabildo, quedaría sin enterramientos¹⁰⁰. Además, a los pobres se les podían colocar “en la parte del claustro que al fabriquero le pareciere más conveniente y sean dadas gratis”¹⁰¹. En 1558, fueron

96 CORTÓN DE LAS HERAS 1997, 124.

97 Aplicación de las penitencias y penas pecuniarias a la fábrica de la catedral. CORTÓN DE LAS HERAS 1989, II, Doc. 63, 150-153.

98 RUIZ HERNANDO 2003, 98.

99 CORTÓN DE LAS HERAS 1990, II, Doc. 103, 241-242.

100 *IBID.*, III, Doc. 445, 1142.

101 *IBID.*

trasladados de la antigua catedral, los restos del infante don Pedro, muchos obispos y los huesos de María del Salto¹⁰².

El enterramiento en el interior de la catedral ofrecía algunas ventajas para el fiel cristiano: su carácter sacro iba acompañado de la protección de los santos. Así mismo, hacía que los vivos se acordasen sin esfuerzo de los muertos al acudir a los oficios litúrgicos y, por último, que los temibles demonios encontraran más dificultad para acercarse a los difuntos. Se creaba un “circuitos mortuorum” en contacto subterráneo con el espacio sagrado¹⁰³. En los siglos del gótico se muere según la condición social a la que perteneces: el lugar de enterramiento, la liturgia de los funerales y la fama póstuma que solo lograron alcanzar unos pocos, así lo demuestra¹⁰⁴. En 1545, fallecía María Manuela¹⁰⁵, primera esposa de Felipe II¹⁰⁶, los canónigos junto con la ciudad organizaron en la capilla mayor las honras fúnebres de la reina¹⁰⁷, presididas por el túmulo funerario “cama con sus gradas y tumba”¹⁰⁸, vestido con paños mortuorios negros, adornada con colcha real de oro y escudos de armas. La escenografía también en la muerte.

En 1551, se concedía al fabriquero Juan Rodríguez para su enterramiento, una capilla funeraria propia “frontera de la claustro nueva”¹⁰⁹ -hoy de la Piedad-; en 1542, a Juan Arias de Villar, obispo de Segovia¹¹⁰, en virtud de las mercedes que había hecho y de su propio gusto, pidió al cabildo “elegir e eligió su enterramiento e sepultura en la pared de la capilla mayor de la iglesia cerca del altar mayor, a mano derecha”¹¹¹, para demostrar su posición privilegiada. Se estableció una jerarquización en las sepulturas, basada en su ubicación espacial; las más caras, 4500 maravedís, próximas al crucero, reservadas para prebendados¹¹² y religiosos y las

102 COLMENARES 1637 (edic. crit. 1970), II, cap. XLI, 252.

103 FERRER GARCÍA 2007, 131.

104 MORALES CANO 2011, 354.

105 La Infanta de Portugal y princesa consorte de Asturias, María Manuela de Portugal, había fallecido el 12 de julio 1545, a la edad de 17 años. Estuvo casada con Felipe II, veinte meses.

106 COLMENARES 1637 (edic. crit. 1970), II, cap. XL II, 232. Con una nota escueta, Diego de Colmenares relata el suceso.

107 MUÑOZ SANTOS 2014, 253. El catafalco o túmulo era una estructura temporal decorativa, realizada para la celebración de funerales o exequias, construida en madera, cañamazo y estuco, imitando una estructura sólida. Se proyecta para que sirva para la colocación de un féretro o ataúd, suponiéndole presente, ya que, en la mayor parte de estas celebraciones, el ataúd sólo se presuponía.

108 CORTÓN DE LAS HERAS 1990, II, Doc. 93, 213-214. “[...] cubriose toda de luto tumba y todo [...]”.

109 EAD. 1997, 131.

110 Desde 1498-1501.

111 CORTÓN DE LAS HERAS 1990, III, Doc. 470, 1207. “[...] su Señoría mandó hacer e labrar la dicha sepultura muy rica e suntuosa segund que está hecha estante, la qual su Señoría”.

112 Prebendados: canónigo, dignidad, racionero y coadjutor.

más baratas, 2500 maravedís, cerca de la portada del Perdón¹¹³. En este orden de cosas, en diciembre de 1558 se decidió establecer nuevas normas, recogidas en las actas capitulares, donde se determinaba que las dignidades, canónigos y racioneros, podían enterrarse, de forma individual, en las naves laterales y el coste de las sepulturas en las capillas hornacinas, de mayor a menor precio¹¹⁴. Resultan interesantes dos noticias: el enterramiento en el claustro de personas civiles y la norma escrita de que no se trasladasen los huesos “de ninguno de los que están sepultados”, salvo del cabildo. La catedral pasa a tener una funcionalidad inherente de panteón. El claustro se convierte en un camposanto, donde se podía reposar eternamente.

En 1577 fallecía Rodrigo Gil de Hontañón, maestro de la catedral de Segovia, que no vería finalizada, a pesar de sus desvelos, tan hermosa arquitectura. Una vez que se produjo el óbito se planteó el lugar de enterramiento. Su testamento lo dejaba claro, tanto si el deceso era en Salamanca o en Segovia, como fue el caso: “quiero y es mi voluntad que mi cuerpo sea sepultado dentro de la iglesia mayor de ella, enfrente de la tranca fixa de la puerta del Perdón”, pagando lo estipulado al cabildo y sobre su lauda de pizarra un letrero, como seña de identidad. Su tumba “domus aeterna”, marcaría el lugar de culto al que acudirían los familiares para orar y llevar ofrendas. El cabildo debió de cumplir su última voluntad. Gil de Hontañón fue enterrado en la catedral, bajo una lauda. En 1599, al establecerse de nuevo el valor de las sepulturas¹¹⁵ se hacía referencia a la situación de la tumba: “desde la laude de Ontañón asta la del señor arcediano de Cuéllar [roto], está el osario de la iglesia antigua entre aquellos dos pilares y no se debe permitir se entierre nadie allí”¹¹⁶. Suponía reconocer su rango de privilegio como arquitecto de la obra y desde luego contribuyó a su fama póstuma. Es probable que su lauda fuera sustituida en el siglo XVII por otra con epitafio¹¹⁷ y tosco escudo de armas¹¹⁸. Con ocasión de la pavimentación del templo en 1787, fue trasladada¹¹⁹ al ángulo noreste del claustro, junto al acceso desde la nave, donde yace junto a otros arquitectos de la catedral: Francisco de Campo Agüero, a la izquierda y Francisco Viadero, a la derecha.

Una vez concluida la obra del templo se debió de proceder a su pavimentación.

113 CORTÓN DE LAS HERAS 1990, III, Doc. 445, 1142. También, se determina que se pueden poner laudes con las armas del “tal difunto” y no por eso se adquiere propiedad.

114 *IBID.*, III, Doc. 487, 1234-1235.

115 Se mantienen los precios de 1558.

116 CORTÓN DE LAS HERAS 1990, III, Doc. 343, 886.

117 “AQUÍ IACE RODRIGO GIL DE HONTANON MAESTRO DE LA OBRA DESTA S.A. IGL. A FALLESCIO EN 31 DE MAIO DE 1577 EL QUAL ASETO LA PRIMERA PIEDRA QUE AQUÍ PUSO EL OBISPO DON DIEGO DE RIBERA EL 8 DE JUNIO DE 1525 DEXO SU HACIENDA PARA OBRAS PIAS”. CORTÓN DE LAS HERAS 1997, 180.

118 CASASECA 1988, 32. “[...] una caldera e una banda en campo verde e siete aspas de San Andrés y un yelmo enlaçado con un brazo de hombre asido con la mano una espada de San Andrés”, que corresponde a los Gil de Gibaja Hontañón.

119 Desconocemos si también fueron trasladados sus restos.

En el cabildo de agosto de 1753 se propuso embaldosar la catedral con granito u otra piedra fuerte “aunque no lo sea más que un pedazo cada año”. En 1754 se actuaba en el crucero, desde la puerta de San Frutos y en 1787 se anota “obra del nuevo [pavimento] que costea el Sr. Obispo” D. Juan Francisco Jiménez del Río. En opinión de Ruiz Hernando “sería con ocasión de la obra del altar mayor y del trascoro cuando se acomete de forma global la enorme tarea de solar tan gran superficie”¹²⁰. En 1789 se iniciaba por el trascoro, según proyecto de Juan de la Torre y López (Figura 5), arquitecto y maestro de obras de la catedral, con alternancia de baldosas cuadradas de tres colores en disposición romboidal (Figura 6). Juan de la Torre debió enviar a la Academia varias propuestas, en detalle (Figura 7), conservadas en el archivo de la catedral, analizadas por Ruiz Hernando¹²¹.

Como ya hemos apuntado, esparcidas por las naves y capillas hornacinas había laudas sepulcrales de los prebendados, sobre todo canónigos, y religiosos, en su mayoría de granito, que por fortuna hoy

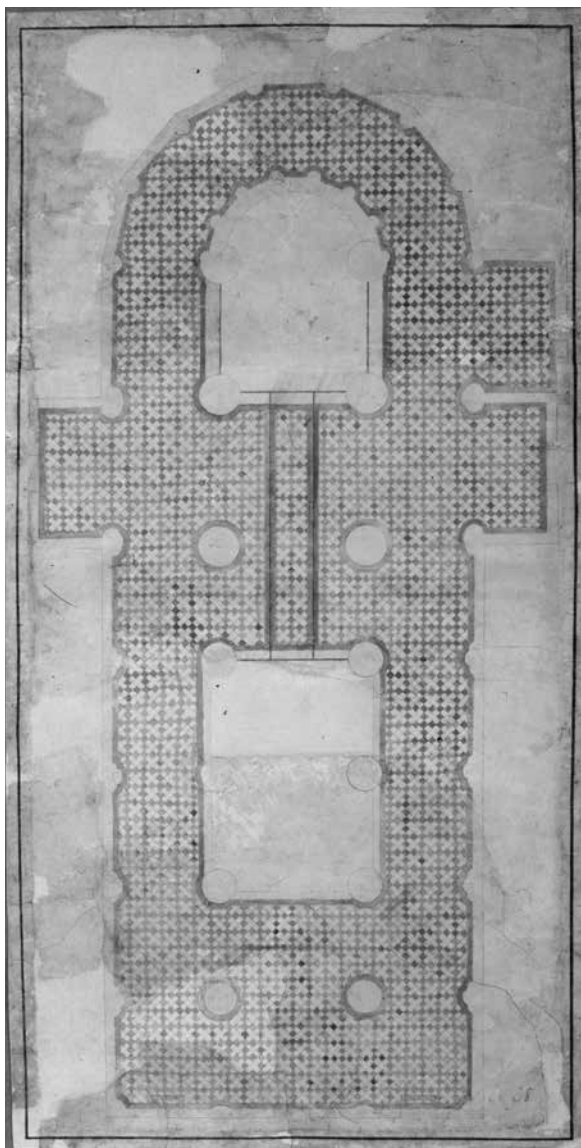


Figura 5. Dibujo en papel del proyecto de pavimentación, s. XVIII, 1056 x 532 mm, ¿Juan de la Torre y López? ACS_ planos-7-9.

120 RUIZ HERNANDO 2003, 88.

121 *IBID.*

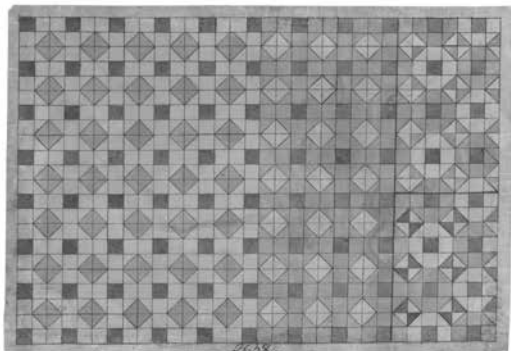


Figura 6. Dibujo en papel del Proyecto de pavimentación (propuesta rombo), s. XVIII, ¿Juan de la Torre y después de López?. ACS_ planos-7-4.

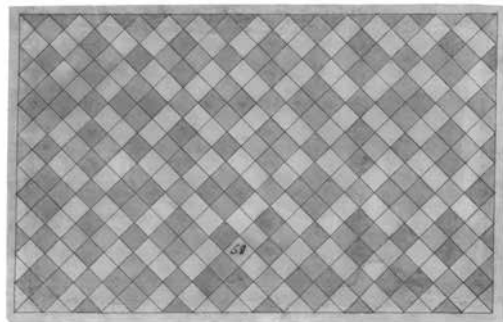


Figura 7. Dibujo en papel del Proyecto de pavimentación (propuesta), s. XVIII, ¿Juan de la Torre y después de López?. ACS_ planos-7-1.

linaje-, en algunos casos unida, a su pertenencia al cabildo de la catedral y en ellas, aparecen el acrónimo D. O. M., “Deo Optimo Maximo”, “Para Dios el Mejor y más Grande”¹²⁴.

vemos en el enlosado (Figura 8), a donde fueron trasladadas con motivo del solado general de la catedral a fines del siglo XVIII, según proyecto de Juan de la Torre y López. Hay tres modelos de lápidas¹²²: blasonadas con atributos de la muerte; decoradas con el búcaro con azucenas y con las armas del linaje, donde desaparece el carácter guerrero para convertirse en un elemento de prestigio social. La Iglesia que en un primer momento se mostró reticente a incorporar signos foráneos, fue aceptando los blasones gradualmente, de tal modo que llegaron a formar parte de la escenografía funeraria. Los obispos fueron los primeros en utilizar escudos de armas, después el resto de las dignidades y clérigos. Significaba la unión, después de la muerte, con su linaje. La mayor parte de las laudas que aparecen en el atrio o enlosado son del siglo XVIII, no hay que olvidar que es en este siglo cuando se produce su traslado¹²³, aunque hay algunas del siglo XVI. Son de hombres, prebendados: canónigos, racioneros, capellanes incluso un arcipreste. La mayoría pertenecen a la tercera tipología -las armas del

122 Siguiendo el análisis llevado a cabo por VERA 1940, 123.

123 Todas son anteriores a 1789, año en el que se empieza a embalsosar la catedral.

124 Es una frase latina que originalmente significaba "Para el más grande y mejor dios", en referencia al dios Júpiter. Después fue utilizada por el cristianismo, tomando el significado "Para Dios el Mejor y más Grande".



Figura 8. Catedral de Segovia. Enlosado. Lauda sepulcral, trasladada del interior del templo. Tomada de: <https://catedralsegovia.es/enlosado/>.

4. El cierre del enlosado: Joaquín Odriozola y Grimaud

La obra del atrio o enlosado quedaría totalmente terminada a fines del siglo XIX, exactamente en 1899, con la finalización del cerramiento y las escaleras, mediante rejas, según diseño del arquitecto municipal y diocesano, Odriozola y Grimaud.

Casi veinte años habían transcurrido desde que Odriozola obtuviera la plaza de arquitecto municipal de Segovia. Aunque su actividad en la ciudad fue relevante¹²⁵, menos conocida es la que le vincula a la catedral de Segovia. En abril de 1899, el cabildo decidió el cerramiento de los atrios del enlosado y puerta de San Geroteo, portada del lado meridional de la catedral. El proyecto del enlosado, del arquitecto Odriozola y Grimaud (Figura 9), es muy parecido al dibujo de la traza original, pero tiene muy en cuenta el desnivel del terreno a la calle Refitolería. También, se realizan

125 GARCÍA – GARCÍA 1987, 89-91. Diseña viviendas de obra nueva y numerosas reformas, alineaciones de calles, edificios públicos, mercados y mataderos, infraestructuras urbanas y mobiliario.

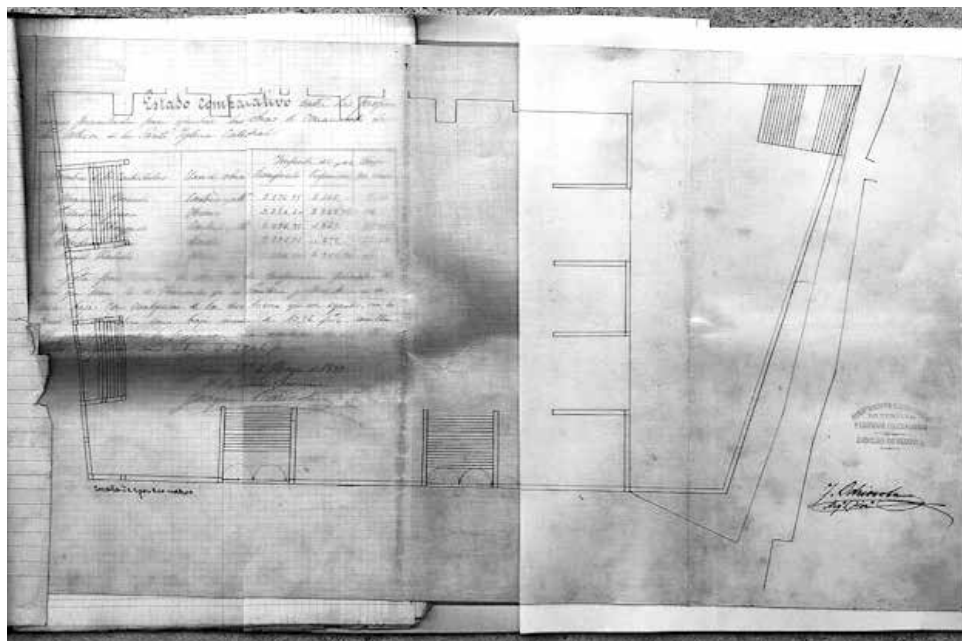


Figura 9. Proyecto para el Enlosado. Dibujo en papel con anotaciones, s. XIX, Joaquín de Odriozola y Grimaud, Arquitecto Diocesano. ACS_ G- 155.

pilastras terminadas en “punta de diamante”¹²⁶ (Figura 10). Además, se establecen las condiciones facultativo-económicas¹²⁷ y presupuesto del coste¹²⁸, ambos con la misma fecha.

El primer documento: “Condiciones facultativo-económicas [...] deberán observarse en el cerramiento de los atrios de la Santa Iglesia Catedral, denominados del Enlosado y de San Geroteo”, aparece firmado por Salvador Guadilla, presidente del cabildo y Odriozola, arquitecto diocesano. Se establecen para la ejecución de las obras veinticuatro condiciones referidas a cuestiones más bien técnicas, entre otras: la piedra de sillería de granito de las escalinatas, que sea necesario reponer, será de grano fino y compacto; cal común, con poca agua y bien cocida; arena de grano fino; hierro de puertas y verjas con “el temple conveniente y difícil de doblegar”; mortero con dos partes de cal y tres de arena y, respecto a la piedra realiza las siguientes precisiones: mampostería del basamento del primer peldaño de las entradas del enlo-

126 ACS. L-055. s.f. “Presupuesto del coste de la sillería..”.

127 ACS. G-155. s.f. “Condiciones facultativo-económicas que además de las generales de Obras Públicas y las prescritas en la Instrucción de 28 de Mayo de 1877 deberán observarse en el cerramiento de los atrios de la Santa Iglesia Catedral, denominados del Enlosado y de San Geroteo”.

128 ACS. G-155. s.f. “Presupuesto del coste que tendrá el cerramiento con puertas y verjas de hierro de los atrios de la Santa Iglesia Catedral denominados del Enlosado y San Geroteo”.

sado “descantillándola a martillo” para que sus ángulos enlacen unos con otros; utilización de mampostería del mismo atrio o enlosado, si tiene calidad; labra de la sillería nueva, según las instrucciones del arquitecto; las cuatro escalinatas de subida al enlosado se reconstruirán “levantando los peldaños para asentarlos de nuevo según se indica en el plano, perfectamente a nivel, en línea paralela y perpendicular a los muros laterales”¹²⁹.

Odrizola también determinó, como responsable de las obras, el cierre de las escalinatas de acceso mediante rejas: “la verja y puertas de hierro se construirán con sujeción al mismo dibujo de la que existe en el primer cerramiento que se formó inmediato a la Plaza, pero dando mayor altura al zócalo de plancha de hierro con arreglo a las instrucciones del Arquitecto”; “tendrán los hierros los mismos gruesos que la referida verja, es decir, doce líneas los balaustres, veinticuatro líneas de ancho y seis de grueso las pletinas y doce líneas de ancho por tres de grueso los adornos” y, en el centro de cada una de las cinco entradas (incluida la del acceso por la puerta San Geroteo) se formará una puerta de dos hojas con el ancho que permitan las puertas para abrir y cerrar con sus cerraduras¹³⁰.

Así mismo, el contratista debía pagar los materiales y la colocación y sujeción de las verjas “hasta obtener la aprobación y certificado de estar todo ejecutado con

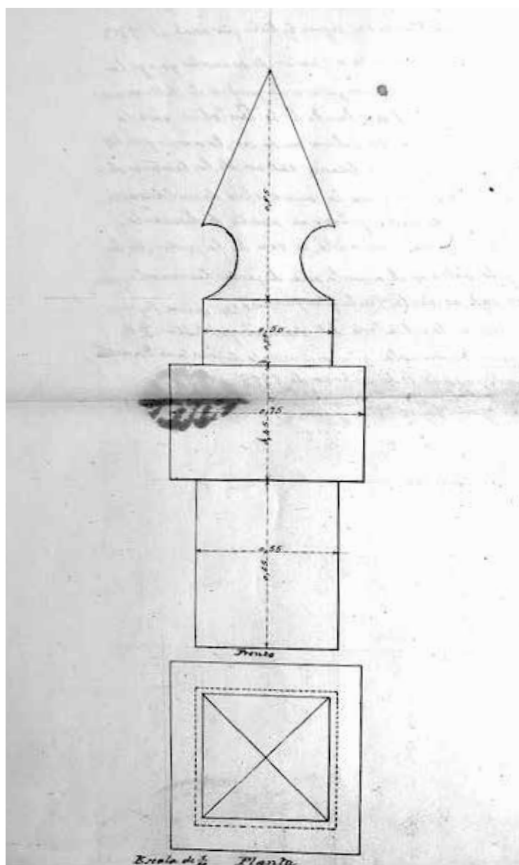


Figura 10. Dibujo en papel de un pilar rematado por una punta de diamante.

José López Vázquez.

ACS_ L-055.

129 ACS. G-155. s.f. “Condiciones facultativo-económicas que además de las generales de Obras Públicas y las prescritas en la Instrucción de 28 de Mayo de 1877 deberán observarse en el cerramiento de los atrios de la Santa Iglesia Catedral, denominados del Enlosado y de San Geroteo”. 6 de abril 1899.

130 ACS. G-155. s.f. “En el centro de cada una de las cinco entradas se formará una puerta de dos hojas con el ancho que permitan sus puertas para abrir y cerrar con sus cerraduras, llaves y demás necesario, así como los machones de sujeción [...]”.

entera sujeción a estas condiciones e instrucciones del Sr. Capitular fabriquero y Arquitecto Diocesano”¹³¹.

Respecto al pago de los trabajos, se llevarían a cabo en tres plazos: primero, al mes de empezar la obra; segundo, a la mitad de la construcción y tercero, una vez concluida¹³².

El plazo establecido: el inicio, a los ocho días de haber sido aprobada la subasta y tres meses para su ejecución, con la obligación tanto de ceñirse al presupuesto como a las condiciones facultativas y prescripciones dictadas¹³³.

En el segundo documento: “Presupuesto del coste que tendrá el cerramiento con puertas y verjas de hierro de los atrios de la Santa Iglesia Catedral denominados del Enlosado y San Geroteo”, firmado por Odriozola se registran entre otros: el montante de la mampostería para los cimientos y “el asiento del primer peldaño”; los adoquines de granito; levante y nueva colocación de losas en la meseta, peldaños deteriorados y nuevos de granito, atendiendo a las mismas dimensiones de los existentes y el hierro necesario para verjas y puerta de la entrada, con sujeción al modelo existente. Por último, sacar los escombros y su transporte. El presupuesto ascendía primero a 5.531,35 pesetas¹³⁴, pasando después a 10.000 pesetas¹³⁵.

Para ejecutar las obras se presentaron cinco propuestas: dos de cantería y albañilería; dos de hierro y una global¹³⁶. Odriozola, como arquitecto encargado compara los precios y condiciones. Al final se adjudica la cantería y albañilería a Faustino Ibarrondo¹³⁷, por tener el coste más bajo, y a Cándido García, el hierro¹³⁸. En febrero de 1900, el arquitecto comienza a realizar las correspondientes certificaciones a favor de Ibarrondo¹³⁹ y en mayo, una vez finalizados y evaluados los trabajos, emite el finiquito¹⁴⁰.

131 ACS. G-155. s.f. “Para estos pagos será preciso certificación parcial del Sr. Arquitecto en los plazos 1º y 2º y la liquidación que se marca en la condición siguiente para el 3º y último”.

132 ACS. G-155. s.f. Para abonar totalmente la obra, Odriozola tenía que realizar “la medición de la obra de cantería [...]”.

133 ACS. G-155. s.f. Con el fin de la “buena ejecución de la obra”.

134 ACS. G-155. s.f. “Presupuesto del coste que tendrá el cerramiento con puertas y verjas de hierro de los atrios de la Santa Iglesia Catedral denominados del Enlosado y San Geroteo”.

135 ACS. G-155. s.f. “Don Joaquín Odriozola y Grimaud, Académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando y Arquitecto Diocesano Certifica que terminada la obra...”

136 ACS. G-155. s.f. “Estado comparativo entre las proposiciones presentadas para ejecutar las obras de cerramiento de los atrios de la Santa Iglesia Catedral”.

137 ACS. G-155. s.f.

138 Las propuestas de hierro de Cándido García y Ángel Pulido, tenían el mismo coste: 2.928,96 pesetas.

139 ACS. G-155. s.f. “Don Joaquín Odriozola y Grimaud, Académico...”.

140 ACS. G-155. s.f. “Don Joaquín Odriozola y Grimaud, Académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando y Arquitecto Diocesano Certifica que terminada la obra...”

El enlosado aparece rodeado por un muro de sillería y de mampostería que salva la diferencia de cota entre la planta general de la catedral y las calles adyacentes, zona llamada “talud” que, en la actualidad, se presenta sin pavimentación en la zona de la calle San Geroteo.

La obra del enlosado estaba definitivamente concluida¹⁴¹. Habían pasado más de tres centurias desde que el cabildo comenzase a fraguar una idea tan adelantada a su tiempo, una catedral aislada y liberada del caserío circundante. No cabe duda, corrían nuevos aires en el cabildo y en Segovia.

5. Algunas consideraciones finales

Hasta aquí la historia de la génesis del atrio o enlosado de la catedral de Segovia. Es este el momento de reflexionar lo que significó para Segovia, una ciudad carente de plazas, la apertura de una plaza pública y cívica con las dimensiones del enlosado. Reforma y modernidad constituyen los elementos específicos que definen esta intervención urbanística, reflejo de un cambio de concepción religiosa y social, adelantada a su tiempo.

Al mismo tiempo, representaba el primer intento de ordenación y planificación de un espacio abierto dentro de la ciudad, situado en un lugar privilegiado y muy concurrido, cerca del alcázar, en donde se iban a escenificar fiestas y ceremonias religiosas de carácter público, en un marco escénico excepcional, la fachada occidental de la catedral o portada del Perdón, con su carácter arquitectónico de permanencia al paso del tiempo y a los vaivenes del mundo terrenal.

Sin embargo, en la actualidad, parece que ese bullicio ciudadano ha desaparecido y el vasto espacio se presenta ante nuestros ojos, más solitario y mudo que nunca, salvo por la compañía de las laudas sepulcrales de los numerosos hombres buenos que allí se encuentran.

Para terminar y parafraseando unas bellas palabras de Chueca Goitia: a la arquitectura, en cierto modo como al ser humano, le acontece que siempre es la misma y nunca es lo mismo¹⁴². Palabras que adquieren un hondo sentido cuando contemplamos con tristeza el desamparado, vacío y desierto enlosado.

141 Se han realizado dos actuaciones en el Enlosado: la primera, 2002, en la que se pavimentó con granito tan extensa superficie y otra más reciente, en 2011, para reconstrucción de la escalinata y la disposición del drenaje perimetral, para evitar las humedades.

142 CHUECA GOITIA 1998, 30.

6. Bibliografía

- BARTOLOMÉ HERRERO, B. (2006): *Guía de la Judería de Segovia*, Zaragoza.
- CASASECA CASASECA, A. (1988): *Rodrigo Gil de Hontañón (Rascafría 1500-Segovia 1577)*, Valladolid.
- COLMENARES, D. (1637): *Historia de la Insigne Ciudad de Segovia y compendio de las Historias de Castilla*, Segovis (ed. crit. Academia de Historia y Arte de San Quirce, Segovia 1969-1974).
- CORTÓN DE LAS HERAS, M^a. T. (1990): *La construcción de la Catedral de Segovia (1525-1607)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, tms. I, II y III.
- (1997): *La construcción de la Catedral de Segovia (1525-1607)*, Segovia.
 - (2008): "Pedro de Brizuela: Arquitecto (1555?-1632)", *Estudios Segovianos* 108, 107-140.
 - (2009): "Pedro de Brizuela: maestro de obras de la catedral de Segovia", [en] J. Parrado – F. Gutiérrez (coords.), *Estudios de Historia del Arte. Homenaje al profesor de la Plaza Santiago*, Valladolid, 87-92.
 - (2013): "El campanario gótico de la catedral de Segovia", [en] M. Á. Zalama Rodríguez (coord.) – P. Mogollón Cano-Cortes (coords.) – S. Andrés Ordax (hom.), *Alma ars: estudios de arte e historia en homenaje al Dr. Salvador Andrés Ordax*, Valladolid, 53-58.
- CHUECA GOITIA, F. (1998): *Breve historia del urbanismo*, Madrid.
- FERRER GARCÍA, F. (2007): "La muerte individualizada en la vida cotidiana y en la literatura medieval castellana (siglo XI-XV)", *Espacio, Tiempo y Forma*, III, 20, 97-134.
- GARCÍA, J. I – GARCÍA, L. M (1987): "Segovia y sus arquitectos", *Joaquín Odrizola y Grimaud 1844-1913*, Segovia, 89-91.
- MORALES CANO, S. (2011): "La escultura funeraria gótica en la provincia de Toledo", *Anales de Historia del Arte* 353, Volumen Extraordinario, 353-364.
- MOSÁCULA MARÍA, F. J. (2016). *La peste de 1599 en Segovia*, Segovia.
- MUÑOZ SANTOS, M^a. E. (2014): "Exequias reales por la reina Margarita de Austria celebradas en Alcalá de Henares", [en] *El mundo de los difuntos: culto, cofradías y tradiciones*, San Lorenzo del Escorial, 247-268.
- RUIZ HERNANDO, J. A. (1980): *El barrio de la Aljama hebrea de la ciudad de Segovia*, Segovia.
- (1994): "La Catedral de Segovia", [en] *Medievalismo y Neomedievalismo en la Arquitectura Española: Las Catedrales de Castilla y León I*, Ávila, 161-191.
 - (2003): *Las trazas de la Catedral de Segovia*, Segovia.
 - (2017): *Diego de Matienzo y otros maestros de cantería montañeses en Segovia en torno a 1600*, Santander.

VERA, J. (1940): *Piedras de Segovia. Apuntes para un itinerario heráldico y epigráfico de la ciudad*, Segovia, (copia digital, Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2009-2010).